

EL “GEN EGOÍSTA” Y LA “DESESPERANZA APRENDIDA” en la investigación de la educación superior

Por: Mauricio Herrera López*

RESUMEN

La reflexión sobre la investigación y los factores que movilizan el deseo, el agrado y la afectividad que, en torno al ejercicio investigativo, es el tema central de la reflexión del presente artículo, se propone indagar metódicamente sobre aquellos tejidos intrínsecos que influyen en la dinámica de investigar; para ello se intenta establecer un “puente” mediador epistémico entre la etología, ciencia que estudia los hábitos, costumbres y conductas humanas desde los fundamentos biológicos, evolutivos y funcionales, con la ciencias cognitivas que avalan la importancia de la motivación, la emocionalidad y el aprendizaje a partir del lenguaje y la cultura. Los conceptos centrales de la disertación son la teoría del Gen egoísta de Richard Dawkins y la Desesperanza Aprendida, en contraposición con la vivencia psico-social-cultural de la investigación en la Educación superior.

ABSTRACT

This paper is mainly focused on the reflection about the research and the different factors that encourage the desire of people to do research. It is proposed to search methodologically about those intrinsic aspects that depends directly on the process. For this, it is important to establish an epistemic mediated bridge between the ethology, science that studies habits, customs and human behavior from the biological evolutionary and foundations, with the cognitive science that approve the importance of motivation, emotion and learning from language and culture. The main concepts of dissertation are the SELFISH GENE theory by Richard Dawkins and the learned hopelessness against the psycho - social – cultural experience in the higher education research.

PALABRAS CLAVES

Investigación, Gen Egoísta, Desesperanza Aprendida, Psicología Cognitiva.

El presente artículo consolida algunas disertaciones que, en el marco de los seminarios de investigación del grupo de investigación “Aprendizaje, Cognición y Conducta”, del Programa de Psicología, se han realizado, además de algunos cuestionamientos, dudas y, en el buen uso de la palabra, crisis que he vivenciado en relación con los procesos de investigación que he tenido la fortuna de asesorar y evaluar en este corto tiempo en la universidad; dichas disertaciones son una provocación a la autorreflexión en torno al deseo o pasión por investigar, al camino sosegado de investigar y las diversas sensaciones y percepciones que esta tarea conlleva. Para lograr acercarse a los argumentos o posibles respuestas se requiere precisar de un lector cómplice en la posibilidad de dudar, despojado de dogmatismos, y equipado con la riqueza de la aventura y de los imaginarios probables. Presento así estas cuartillas con la intención de movilizar recuerdos, acciones y planes futuros.

Como diría Dawkins (1976), “tres lectores imaginarios guiaron mi mano mientras escribía”: el primero es el lector general, el “explorador” en la materia; por tanto he evitado, casi en su totalidad, el

* Psicólogo. Especialista en Educación con Énfasis en Pedagogía. Diplomado en Investigación y Neuropsicopedagogía. Docente Tiempo Completo, Coordinador del Laboratorio de Psicología, Coordinador de Investigación del programa de Psicología de la Universidad Mariana.

vocabulario especializado, y cuando me he visto en la necesidad de emplear términos de este tipo, los he definido. El segundo lector es el “experto” quien será el crítico severo que espero sea constructivo en el inicial e incierto camino del escribir amparado en lo universalmente aceptado como teoría, quien seguramente contendrá el aliento escépticamente ante algunas de mis analogías y formas de expresión; pero de quien espero acertadas sugerencias para crecer. El tercer lector en quien pensé fue en mis educandos, aquellos que están recorriendo la etapa de transición entre el primíparo explorador y el experto; el que moviliza el deseo y la frustración, el que tiende a minimizar el éxito y magnificar el fracaso, el que lucha por conjugar la vida con la ciencia, el que sueña, el que aprende y desaprende, en sí el único beneficiario y, porque no, demandante de nuestros errores y aciertos como educadores, o si bien lo prefieren como acompañante del aprendizaje.

Me atreveré entonces a proponer una reflexión contraparamétrica, en donde convergen lo biológico-etológico y lo humanista-filosófico; sólo espero que las reflexiones viabilicen críticas constructivas en beneficio de la investigación interpersonal y, más aún, mi propia concepción de la investigación como sentido de vida.

Investigar, una acción “humana” genotípicamente estructurada.

Una de las muchas pasiones que ha influenciado al hombre, es el descubrir o “construir” conocimiento; éste, por supuesto, debe ser un conocimiento oportuno, claro, que responda a una necesidad sentida o fenómeno y, ante todo, que sea válido. Es en este punto en donde la forma, a través de la cual se crean posibles explicaciones o interpretaciones del conocer, cobra vital importancia, dando prioridad al método, la innovación y el análisis de pertinencia en cuanto al fenómeno o situación estudiada.

Afirmar que nuestro universo es extenso, en su concepción física, epistémica y conceptual es redundar en lo conocido; decir que el conocimiento es basto y a su vez inexplorado, amerita la misma consideración. Sólo es factible aceptar que entre los múltiples mecanismos o estrategias que el ser humano ha encontrado

para descifrar los “códigos secretos” del mundo y del conocimiento, la investigación es el más importante. Ha costado muchas generaciones para entender que investigar ya no es una acción aislada de la condición humana, sino que es una acción de la cotidianidad; esta está “develada” por nuestra misma condición genética que desde temprana edad nos ha dado la capacidad de explorar a partir del movimiento y los sentidos para llegar inclusive a lograr complejos modelos de socialización, estados afectivos y emotivos. Piaget. J. (1960).

En realidad, el hecho de afirmar que la curiosidad y el sentido de exploración del ser humano en sus primeros años de vida se moviliza por predisponentes denominados P.A.F. (Patrones de Acción Fija, que son repertorios conductuales fisiológicamente determinados, que son desencadenados por estímulos ambientales; proceso que impera el primer año de vida hasta mientras el cerebro hace voluntarias sus conductas a razón del lenguaje) no es algo nuevo; Spitz R. (1979) otorga un sentido participativo simbólico al movimiento, sensación y percepción, invitando a pensar que sin orden biológico - motriz no hay simbolización, lenguaje y, por ende, conducta. Ser curiosos, inquietos, “dañinos” es para los niños el primer mecanismo de interactuar con su contexto próximo, trazar redes simbólicas, promover sus habilidades bio-psíquicas y por tanto investigar; que luego la investigación sea enmarcada en un orden lógico, metodológico, semántico - técnico, es otro proceso que depende del desarrollo cognitivo que el sujeto, en la medida de sus aprendizajes, va adquiriendo; es otro “cuento” que debe ser estudiado con mayor dedicación.

La “curiosidad” es explorar, construir espacios de aprendizaje inicialmente movilizados por nuestras disposiciones etológicas, que paso a paso, gracias al lenguaje, se van consolidando en espacios simbólicos de desarrollo hacia la afectividad, la cultura y la socialización; por ende, el investigar es un proceso inscrito en el sustrato biológico catapultado por lo cognitivo hacia el sustrato filosófico. ¿Será posible pensar entonces que si la investigación se moviliza en función de factores tan básicos como la curiosidad, la exploración y el deseo de buscar causas, el investigar

puede ser un factor heredado?; y más aún, dado lo anterior, ¿por qué hacer uso de un pensamiento radical, o en su defecto de una concepción reduccionista frente a la tarea de investigar? Estas son preguntas que sin duda en muchas reflexiones se han dilucidado. Lo que sí, desde mi perspectiva talvez novelesca, es factible afirmar, es que hay que integrar visiones paradigmáticas, que reconozcan y, más aún, validen las visiones particulares que desde la cultura y lo local se movilizan.

Estas particularidades, de hecho, serán validadas mediante la concertación interdisciplinaria, espacio en el cual los consensos o aproximaciones teóricas y fácticas reconozcan compatibilidad y renueven diferencias. Hacer que la, como diría Khun T. (1967), "parálisis paradigmática" no nos habitúe a unos mecanismos de defensa incapacitantes, es tarea de todos aquellos que queremos dejar huella en el conocimiento. Entender que el vivir esta transitoriedad paradigmática es parte de la exploración que desde niños emprendimos; es lograr dimensionar la tarea que nos espera, no por obligación sino por convicción, de que sólo de esa forma lograremos cambios en nuestro mundo.

Abrir la posibilidades a la interlocución de métodos, a la concertación de intenciones y, ante todo, a la complementariedad de análisis, es garantía de que no habrá concepciones monótonas, pues la crítica debe abrirse senda para llevar a reflexiones constructivas; como lo afirma Elsy Bonilla (2005), "desandar el camino andado" es ganar dos veces, no para dar la razón concluyente, sino para lograr dejar nuevos ámbitos de exploración para la curiosidad insaciable.

No es cuestión de métodos, es cuestión de lograr hacer que entren, en sintonía armónica, el deseo, la curiosidad, la duda, el temor, el "arousal" (energía biológica metabólica que moviliza el potencial de neurotransmisión para el aprendizaje), metodologías y compromisos en un mismo "lenguaje investigativo".

El gen egoísta

Einstein nominaba a los científicos (y por tanto a sí mismo) "aficionados del conocer" indicando, además

de la finitud humana, esa faceta imprecisa, o si se puede decir "insípida", del método para llegar a explicar, analizar o descubrir las cosas o fenómenos; por su parte, Humberto Maturana atribuía que el conocer y aprender no son términos precisos; debe hablarse de "elicitación"; en otras palabras, de hacer presente lo indefinido, hacer consciente lo existente, no en la esfera física sino en la dimensión subjetiva, que es, entre otras, momentánea, transitoria y ante todo particular. Elicitar entonces es provocar simbologías, hacer que el conocimiento sea pertinente en el tiempo y contexto particular, con la seguridad que otras "visiones" pueden llegar a plantear unas nuevas formas de lograr interesantes acercamientos.

Es aquí en donde la contraposición altruismo - egoísmo, definida por la Ecología Humana como factor innato movilizador de la conducta, interfiere en la labor de elicitar; de hecho, cuando se investiga se hacen explícitos, sentimientos, temores y deseos que, como muchos han comprobado, son difíciles de expresar, pues en ello el sentido mismo de la susceptibilidad se hace presente; cuando se investiga siempre hay algo que queda sólo para uno mismo, para nadie más; lo que sí se puede socializar se socializa, se "trata" de compartir, esperando eso sí que exista un reconocimiento por parte de otros.

Podría decirse que se está sesgando con un sentido egoísta la investigación, sabiendo que uno de los principios básicos que se promueve al investigar es la construcción pública del conocimiento; en realidad no, simplemente se está haciendo explícita la fuerte lucha del que investiga y elicitación algo, que es compartir o el callar. De hecho, investigar es un ejercicio que sólo lo público valida; sin embargo los sentimientos, evocaciones y pasiones que construyo con el ejercicio de investigar son muy privados, y son de hecho lo que alimenta la "pulsión" de elicitar nuevas visiones.

Entonces, si bien el hacer investigación se define por lo genotípico hacia lo fenotípico, y se moviliza por la cognición, la cultura y la sociedad, el egoísmo se trasluce en la pasión y deseo por investigar; ¿quién no ha querido ser mejor investigador que otro? ¿quién no ha querido disfrutar del reconocimiento por haber propuesto algo novedoso?. Lo público

de la investigación se tiene que mantener, pues el conocimiento debe ser socialmente debatido para su validación.

El síntoma del método en la investigación

Es necesario reflexionar sobre una importante afirmación que Andrade R. (2005), en su escrito sobre "El Arte de Desaprender", propone: "parece ser que la forma como se descubre o construye el conocimiento, es una de las circunstancias que impiden o sesgan la posibilidad de cambiar la forma de afrontar la incertidumbre de los múltiples lenguajes que se utilizan para indagar en torno a los fenómenos centrales de las investigaciones".

Es una verdadera afirmación que la investigación desde su perspectiva práctica debe ser asumida desde una función lógica, que puede matizarse en lenguajes positivistas o, si se prefiere, hermeneúticos, o en una integración de los dos; pero de hecho, la "lógica" deductiva o inductiva debe ser la mediadora del intento de generalizar o particularizar si es la intención. El problema surge cuando el dilema de los métodos opaca el deseo de construir o "elicitar" conocimiento. Muchos esfuerzos investigativos han naufragado a razón de la falta de visión prospectiva. Cuando no se articula método, enfoque y ciencia no es factible reconocer un fenómeno; cuando no se asumen esfuerzos conjuntos no se puede concretar hipótesis, ni mucho menos triangular información para acercarse a la causa, desarrollo y probable desarrollo de un fenómeno o problema. Es aquí en donde se consolida un síntoma, el síntoma del método, donde la intención de uno no es armoniosa con la intención de otros y, a su vez, el método de uno no convence a otro, siendo aquí en donde el gen egoísta de la investigación encuentra su reservorio fortaleciendo su fuerza paralizante en deterioro del proceso investigativo. Como todo síntoma, expresa una inconsistencia estructural, una dis-armonía de factores que, en este caso, son el sujeto, la intención, el problema y el método. Por ende, es factible afirmar que el dilema se reduce, atrevidamente por mi reflexión, al dilema del "desear investigar a mi manera o investigar a la manera de todos y compartir el éxito".

La desesperanza aprendida

Prosiguiendo con la reflexión, la teoría de la desesperanza aprendida o indefensión, como una de las hipótesis formuladas por el conductismo, explica que cuando una persona ha tenido experiencias en el pasado que le han sido desagradables, y frente a las cuales no ha podido luchar, puede desarrollar un estilo de pensamiento en el que se convence a sí mismo de que toda situación desagradable que pueda experimentar, estará fuera de su control. Esto lo lleva a mostrar una actitud de conformismo y apatía hacia los aspectos personales y sociales del mismo. Esta teoría relaciona el actuar personal y social de un individuo en su entorno, definido por su cultura. Explica cómo un sujeto que ha tenido experiencias en las que no ha podido dar una solución adecuada a un determinado problema, opta por dejar de intentar nuevas experiencias, creando en él un sentimiento de que nada de lo que pueda hacer cambiará las cosas.

Por su parte, en este proceso de desesperanza tiene relevancia también el concepto de conformismo, que es un comportamiento de un deterioro de expectativas individuales en función de esquemas normativos de un grupo, resultando generalmente en la sumisión y la falta de iniciativa creativa al cambio. Un acto conformista supone tres tipos de acción: primero se produce un cambio en el comportamiento de autoexigencia habitual ya establecido en un individuo. Segundo, ese cambio es el resultado de la sobre-exigencia o presión del contexto o del mismo grupo que lleva al sujeto a subvalorar sus capacidades. Tercero, el cambio, por lo menos intencional, pierde valor y se delega al esfuerzo de otros las nuevas alternativas de avance frente a un fenómeno o situación. De hecho, dado lo anterior, la investigación es un proceso que se asume por parte de los estudiantes desde la desesperanza aprendida; desafortunadamente son notorias las atribuciones asociadas al temor, la ira, la angustia a la investigación, pues se asume como una exigencia tamizada de individuos y profesionales, llevando a que se convierta en un deber, exclusivamente mecánico, y ojalá pronto a olvidar. De hecho consecuentemente hay sus excepciones. Es un deber de la institución encarnada en los educadores sensibilizar en el sentido de que

investigar no es fracasar, que amerita un ejercicio formativo reflexivo completo, agradable y satisfactorio que garantiza el desarrollo de competencias integrales hacia la calidad del ejercicio profesional. El problema está en que pocos son los que han encontrado el camino para lograrlo.

El gen "memes" como gen resignificador

Sin tratar de utilizar leguajes complicados o muy abstractos, puedo puntualizar que un "memes" es, en primera instancia, un concepto que se asume como contraposición del gen egoísta. Un "memes", según las modernas teorías sobre la transmisión de la cultura a las nuevas generaciones, consiste en la unidad mínima de transmisión de la herencia cultural. El neologismo fue acuñado por Richard Dawkins, debido a su semejanza fonética con el término gen (introducido en 1909 por Wilhelm Johannsen para designar las unidades mínimas de transmisión de herencia biológica) y, por otra parte, para señalar la similitud de su raíz con memoria y mimesis. De hecho un memes redefine el concepto de desesperanza y egoísmo. Es necesario una reingeniería de los esquemas cognitivos, culturales y sociales que en torno a la investigación se han legado de generación en generación, de tal forma que el ejercicio de investigar no sea para el estudiante un "dolor de cabeza" que pronto debe pasar, sino que sea todo un deleite de la curiosidad. Investigar, como última exigencia para poderse graduar, es un simbólico común en el educando, que denota la necesidad de resignificar la investigación. El gran dilema es cómo lograrlo. Será factible empezar por el ejemplo, que desde la psicología del aprendizaje se denomina "modelamiento", estableciendo modelos positivos y óptimos para que el estudiante observe más que le método, el ejercicio de investigar como un común denominador. Por otra parte, es necesario redefinir una nueva programación neurolingüística para que el educando asimile constructivos sentidos en el arte de explorar y "curiosear" fenómenos o problemas del contexto. Como tercera medida, habituar unos procesos cognitivos libres de distorsiones cognitivas, que viabilicen el potencial de desarrollo humano hacia la investigación; cogniciones que promuevan la creatividad, la innovación argumentativa y

procedimental, que traspase la barrera de lo metodológico y, en coherencia, respalde el ejercicio analítico, descriptivo, hermenéutico y la acción transformadora.

De todas formas hay un "terreno listo para sembrar". Los mecanismos institucionales se han venido de un tiempo atrás consolidando como facilitadores; estos deben mantenerse en la disposición de primar la investigación como mediador de proyección social, además de vector de nuevos descubrimientos.

Por otra parte, el reconocer los logros investigativos, reforzar y apoyar los ejercicios de investigar es punto fundamental para alimentar el deseo, la "pulsión" y el sentido de pertenencia que todo ser humano requiere para investigar; de hecho es imperante revisar la connotación afectiva que la investigación formativa o científica ha perdido, talvez por la frialdad que la metodología hace ha muchos siglos ha venido impregnando.

BIBLIOGRAFÍA

- DAWKINS, R. "El Gen Egoísta, las bases Biológicas de nuestra Conducta", ed. Salvat. Barcelona E. 1976.
- ANDRADE. R. "Hacia una Gnoseología del Desaprendizaje, principios para desaprender en el contexto de la complejidad". Ed. Universales. Merida, Venezuela. 2005.
- PIAGET, J. "Seis Estudios de Psicología". Bogotá. Ed Ariel. 1960.
- SPITZ. R. "El Primer año de Vida". Ed. Aguilar. México D.F. 1979.
- KUHN.T. "La Estructura de la Revoluciones Científicas". Ed. Madrid. España. 1ª ed. 2006.
- BONILLA E. Y CRUZ. P. "Más allá del Dilema de los Métodos". Universidad de los Andes. Ed. Norma. Bogotá. 2005.

- Maturana H. "De la Biología a la Psicología"; Ed. Lumen Humanista; España. 2004.

- Maturana H. "El árbol del conocimiento, las bases biológicas del entendimiento humano". Ed. Lumen Humanista España. 2001.